

# APROXIMACIÓN A LA OBRA FILOSÓFICA DE UNAMUNO

## I

### PERSONALIDAD DE DON MIGUEL DE UNAMUNO

Debo confesar que mi llegada al pensamiento de Unamuno fue un proceso contradictorio, contradictorio por mi incapacidad para identificar a Unamuno —el hombre— con todo lo que sobre él se ha escrito.

Resultó líder, sin proponérselo concretamente, de una protesta contra el sentimiento religioso de España; centro político de una revolución ideológica por el cambio de la estructura monárquica de su país, y acusado posteriormente de entreguista y vacilante por quienes lo convirtieron, sin él quererlo, en vértice de un cambio político antimonárquico. Proclamó la necesidad de una guerra civil permanente siendo un pensador amante de la paz. Estas contradicciones se acentúan cuando la juventud prefiere a partir de 1925, ideas de dos jóvenes pensadores españoles: José Ortega y Gasset y Eugenio d'Ors, quienes revelan en sus ensayos un sentimiento más europeizado sobre el problema filosófico y político. Los pensadores nombrados representaban una reacción contra las ideas de don Miguel de Unamuno, aparente depositario de un nacionalismo ideológico medieval. El carácter mismo del contradicho bilbaíno, su insularidad personal, su anarquismo ideológico lo alejaba necesariamente de quienes deseábamos una interpretación universal del español, un contexto ideológico conforme con la unidad histórica del mundo.

Con el paso del tiempo he podido comprender las aparentes contradicciones del pensamiento unamuniano; su versión de lo español no coincide con el criterio literario que sirve de marco emocional a la mayor parte de los pensadores peninsulares, y las contradicciones son más que todo formales y no de fondo. Influyendo esta gran dicotomía en el pensamiento de Unamuno, sostuve alguna vez en artículos de periódicos que en la obra de este pensador existen dos vertientes: una cristiana y la otra grecolatina, equivale a decir pagana. Mis ideas no fueron del gusto de algunos pensadores liberales, entusiasmados por el aparente anticlericalismo español de Unamuno.

Hoy encuentro perfectamente admisibles mis intuiciones de esa época:

comprendo ahora la cruz que aparece en el lado izquierdo, en el sitio del corazón de la estatua realizada por Victorio Macho y que está en la escalera principal de la Universidad de Salamanca, el símbolo corresponde a lo que Unamuno pensó del cristianismo como doctrina unificadora trascendental y humana. Comprendo ahora las grandes contradicciones en el pensamiento del ilustre rector de Salamanca, quien concebía lo universal como una búsqueda interior de los valores esenciales del ser para reconciliarlos luego con el resto de la humanidad.

## II

### LA BÚSQUEDA INTERIOR

La visión del mundo externo no siempre ilumina al hombre que, lo ofusca, lo ensegue y lo extravía. Es por eso mejor el retiro, la reflexión y la vuelta a sí mismo o ensimismamiento. Lo externo es engañoso y desvía los verdaderos ideales por los caminos del interés y del valor aparente. Esta idea de la intimidad como filosofía del ser expresada con frecuencia por don Miguel de Unamuno en todas sus obras literarias y especialmente en dos obras de teatro: *Soledad* y *La venda*. En la primera de ellas, Agustín, un político desengañado, desprecia a la multitud para refugiarse en el amor maternal. Lo que queda del triunfo político, de los fáciles aplausos de la multitud es el desencanto por la veleidad de esta misma masa. Agustín piensa que se habría corrompido corrompiendo a sus seguidores, pues las turbas están hartas con el halago de los políticos, pues la política no crea, quien crea es el hombre entero y solo. La misma justicia de los hombres se ha podrido, es abyecta y vil en las palabras de Unamuno. La angustia del escritor lo lleva al escepticismo total, y cita su propia poesía para afirmarlo:

#### AGUSTÍN

Este Cristo español que no ha vivido,  
 negro como el mantillo de la tierra,  
 yace cual la llanura, horizontal, tendido,  
 sin alma y sin espera,  
 con los ojos cerrados cara al cielo  
 avaro en lluvia y que los panes quema...  
 Y aun con sus negros pies de garra de águila  
 querer parece aprisionar la tierra...

En la segunda obra, una hija que ha nacido ciega visita diariamente a su padre, transitando sin vacilación un sendero que la conduce a la casa del progenitor, del ser que la sostiene y le da valor en la incertidumbre de sus tinieblas. Operada de los ojos cae de ellos la venda que la mantenía en tinieblas y le permitía idealizar poéticamente la realidad circundante. Al recobrar la visión, no encuentra ya el camino que la conduce a su padre, rompiéndose así el mundo de sueños de que estaba rodeada.

La verdad y la realidad con contradictorias, María es capaz de conocer a su padre sin verlo, lo ve con el propio corazón según las palabras de Unamuno. Su idealidad es más grande que la realidad.

En presencia de la verdad desea volver a la ceguera, quiere ponerse la venda que le permitía ser ella, forjarse sus propias ideas. Reconoce a su padre sin verlo, por eso al descorrerse la venda, el padre muere, y la hija María desea regresar a las tinieblas para que no desaparezca su sueño.

Recoge don Miguel de Unamuno en estas obras, como en otras suyas, este conflicto entre el ser y la existencia, entre la propia realidad de la vida construida con las experiencias personales, con las satisfacciones y las amargas, con los sueños y las realidades individuales, con el mundo de las cosas, de los seres que están fuera de nosotros, con el fantasmal mundo de las sombras que evoca muy claramente el sueño platónico de «la caverna».

La comprobación de los valores verdaderos depende de la manera como estos objetos externos influyan sobre la conducta. La existencia de las cosas no es sino un testimonio de la propia realidad, al confrontar el valor de las cosas con lo que se piensa de ellas, con la versión que se tenía sobre ellas, nace la realidad, la experiencia personal, una noción existencial referida ahora a la propia manera personal de apreciar los objetos.

La valoración del mundo externo depende de la posición personal del observador, y habrá tantos conceptos como personas, ya que cada una añade a la consideración del objeto su propio criterio, por esto se ha dicho, para el caso de la belleza, que ella está en los ojos de quien mira, equivale a decir que todo cambia de conformidad con la posición del espectador.

Este divorcio entre la intimidad y lo externo es el fundamento más característico del pensamiento de Unamuno: sin una valoración de la intimidad, sin el conocimiento del mundo interior es imposible enjuiciar lo que ocurre exteriormente. Sin conocer los elementos que integran el yo, el hombre discurrirá caprichosamente entre valores históricos contradictorios y no podrá identificarse con un mundo que a su vez lo despersonaliza, lo cosifica y lo desestima.

## III

## LO EXISTENCIAL EN UNAMUNO

Con frecuencia se afirma que Unamuno es amante de la realidad. Aspira a que los filósofos sean hombres de carne y hueso, ya que en realidad el hombre filosofa para vivir. Para Unamuno, la Filosofía es un producto humano de cada filósofo, y cada filósofo es un hombre de carne y hueso que se dirige a otros hombres de carne y hueso.

El anterior pensamiento radicaliza el sentido humano de la Filosofía e insinúa que no se es filósofo si no se está en el vértice de esta problemática del ser colocado en la tierra.

En la obra literaria de Unamuno se encuentra a cada paso este solícito requiebro a la condición humana, a la presencia del «bipede implume» que para Unamuno, tal y como lo expresa en *La agonía del cristianismo*, es el hombre.

La vida es una agonía, ya que desde el punto de vista semántico agonía equivale a lucha. El hombre siente, sufre, compadece y desea, y esto identifica su vida con la conciencia que es la realidad, la certeza de lo que cada uno es. El hombre se desespera por no poder ser lo que desea y combate, agoniza porque se resiste a dejar de ser.

En términos existenciales, Soren Kierkegard expresa la idea del «siendo» como el movimiento de la existencia, «el salto» por el cual pasamos de un momento a otro de ser, especialmente en las zonas de la conciencia.

Para Unamuno lo existencial es la manera como se expresa la realidad; José Ferrater Mora (*Unamuno. Bosquejo de una filosofía*, pág. 130) considera que la interpretación vital de Unamuno puede equipararse a las capas geológicas que fallan para que otras se sobrepongan sin transición alguna. El salto es simultáneo, todo se manifiesta de una vez y casi explosivamente. El hombre auténtico para Unamuno no es el que acecha tras sus ficciones sociales y sus gestos y palabras convencionales, sino aquel que abruptamente se manifiesta en todo su ser. Por modo que la realidad unamuniana es la contradicción, el encuentro de lo racional con lo absurdo, el dualismo de la vida y la muerte, la paz que se halla en el corazón de la guerra. Sin guerra no hay paz posible, la lucha de los contrarios y de cada contrario consigo mismo es, en las palabras de José Ferrater (obra citada), el resultado de una oposición lógica; es la manifestación del dinamismo trágico de la vida. El motor de este interminable movimiento es, por lo demás, un conflicto cuya naturaleza ontológica debe ser siempre subrayada:

«El que se deriva del afán que cada ser tiene de ser sí mismo y a la vez de ser los otros y, por lo tanto, de dejar también de ser lo que es.»

Del esquema anterior se deducen numerosas consecuencias, se aborda el criterio de limitación y de extensión del ser y de lo que se es, de la ficción y de quienes la crean y necesariamente expresa según la obra que estamos citando, la contradicción entre el hombre y Dios.

Unamuno supone que cada hombre puede ser cristiano a su manera, pensamiento que refleja su cabal formación paulina ya que la fe surgió de estas contradicciones entre la creencia y la duda, porque creer y dudar es otra forma de lucha que, según San Pablo, se resuelve en la afirmación del hombre en sí mismo, en considerarse parte de Dios, una forma de lo ilimitado, de lo eterno. Unamuno dirá:

«Dios es el deseo»  
que tenemos de verlo y no se alcanza;  
Quien sabe si Dios mismo no es ateo.

Es la oración del ateo, soneto en el cual Unamuno presupone que Dios dudó de sí mismo y, en el curso de esta duda, se fue creando él y al mismo tiempo al hombre.

Dios se niega y afirma, soñador del mundo, ha dicho José Ferrater, es a su vez soñado por éste; eternizador, es también eternizado. Sin mundo y hombre, Dios no existiría, pero sin Dios se hundirían el mundo y el hombre en esa pesadilla de la nada, de la que sólo puede salvarlos el sueño incesante, el perenne recuerdo del gran soñador.

En su obra de teatro *Soledad*, oímos decir a Agustín:

«Soledad no es tierra,  
es carne, carne palpitante de vida...  
tierra sí, pero tierra viva... mi tierra, etc

La muerte es para el gran filósofo español una gran reconciliación con el mundo, el hombre renuncia a una parte de sí mismo para confundirse con la totalidad. José Ortega y Gasset lo había dicho, quienes se quedan solos son los vivos, no los muertos porque ellos al fin se incorporan a la existencia que es el mundo.

El hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios (afirma San Agustín), y siendo semejanza e imagen del Creador, participa en algún modo de su soberbia y de su grandeza.

Conocedor de las Sagradas Escrituras en griego y latín, don Miguel de Unamuno afirmó sus contradicciones filosóficas en los trascendentales textos, orientó su filosofía dentro de una metafísica existencialista en

donde hombre y Dios son los sujetos de la común tragedia de la existencia. Es el combate entre el ser y el no ser, lucha del hombre para afirmarse en la existencia.

Con toda sinceridad pienso que lo más importante del sentimiento unamuniano es esta angustia vital, este afanoso empeño para negarse que lo conduce a ser, a eternizarse, a sobrevivir.

Todo el pensamiento de Unamuno está agitado por ese sentido trágico entre la vida y la muerte, entre el ser y el no ser. En lenguaje poético, porque Unamuno, como afirmaba Rubén Darío, es más que todo un poeta, plantea los tremendos dualismos entre el mal y el bien, entre el orgullo y la humildad, entre el castigo y el perdón.

En las páginas de *Medea* le oímos decir: «Aprieta por un lado el rencor; el amor por otro; un ardor contradictorio me arrebató incierto. Como cuando los raudos vientos traban recios combates y corrientes encontradas remejen acá y allá los mares y dudoso hierve el piélago, no de otro modo fluctúa mi corazón; la ira arroja la lástima y la lástima a la ira. Compadécete dolor.»

La grandeza del pensamiento unamuniano se encuentra precisamente en estas amargas y contradictorias verdades, contradicciones familiares al pensamiento y a la historia españolas.

#### IV

#### UNAMUNO EN COLOMBIA

En el centenario del nacimiento de don Miguel de Unamuno, el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, bajo la esclarecida dirección del presbítero Rafael Gómez Hoyos, organizó algunos homenajes a la memoria del gran filósofo español. Como parte de la conmemoración, se publicó un tomo de ensayos bajo el título que encabeza estas líneas. Conocidos escritores colombianos, como Rafael Maya, Cayetano Betancourt, Cecilia Hernández de Mendoza, Andrés Holguín y Fernando Gómez Martínez, entre otros, exaltaron la vida y la obra del gran bilbaino. Por modo curioso, esos escritores corresponden al ala conservadora del pensamiento colombiano. Más interesante es aún comprobar que sus trabajos coinciden en la exaltación y elogio de quienes, por circunstancias históricas, pudiera ser desafectos a las directrices del hacer político del grupo a que pertenecen. La conclusión de esta marginal alusión es que el pensamiento filosófico de Unamuno se ha integrado a la historia de los

países hispanoamericanos sin limitaciones ni egoísmos, saltando por encima de las barreras de transitorios alinderamientos de secta.

#### EL MAGISTERIO FILOSÓFICO DE UNAMUNO

Para el maestro Rafael Maya, Unamuno es un hombre de problemas, pero de problemas principalmente religiosos. La preocupación mayor de Unamuno, en las palabras de Rafael Maya, fueron la muerte, la eternidad y la supervivencia después del tránsito terreno, así como el destino de los espíritus.

La rebeldía de don Miguel se dirige a no dejarse encasillar en los dogmatismos (autor citado); pero en el fondo es un filo-cristo. Diríamos que es una personal manera de enfrentarse a los tremendos problemas del ser. Vivir y agotar la vida como algo personal, sin intermediarios; es este el punto central del gran conflicto unamuniano.

La poesía de Unamuno, y para Maya es un gran poeta, está impregnada de este mismo agónico lenguaje. Detesta el retoricismo y se pronuncia contra el criollismo y la cursilería. La poesía es realidad, algo más que eso, es la verdad. Buscó para caer «los muros más ilustres de España, muros de piedra dorada», donde la mano de los siglos ha dejado escrita la historia peninsular. En el lenguaje del verso, dijo:

Bosque de piedras que arrancó la historia  
a las entrañas de la tierra madre,  
remanso de quietud, yo te bendigo,  
mi Salamanca  
Del corazón en las honduras guarda  
tu alma robusta; cuando yo me muera  
guarda, dorada Salamanca mía,  
tu, mi recuerdo.

Y sus palabras testimonian la gloria de un hombre que se identifica con su patria eterna.

Estos pensamientos, sus mejores pensamientos, fueron dichos como acabamos de verlo en el lenguaje del verso, ya que la poesía y la verdad se identifican en Unamuno. Lo mismo cuando busca las piedras eternas de Salamanca para morir en el regazo de la ciudad en donde había enseñado en su cristología reveladora de su espíritu cristiano, desde el Cristo de Cabrera hasta llegar al Cristo de Velázquez, es en poesía como expresa su hondo conflicto entre la duda y la fe:

Hijo del Hombre Humanidad completa,  
 En la increada luz que nunca muere  
 Mis ojos fijos en tus ojos, Cristo.  
 Mí mirada anegada en Ti, ¡Señor!

Se identifica Unamuno de esta manera con fray Luis de León, quien en sus *Nombres de Cristo* interpreta al Hijo del Hombre como símbolo y como hombre. Las dificultades idiomáticas las vence Unamuno en la sutil inspiración poética que lo conduce a la verdad por la emoción.

Aun cuando fue un gran escritor, como advertía Ortega y Gasset, tuvo que aprender el castellano debido a su origen vasco, y eso lo condujo a las sutilezas semánticas, a las disquisiciones de tipo lingüístico en medio de las cuales se pierde muchas veces al exponer en prosa.

Detestó la Lógica que es base de la Teología y del Derecho, y sin embargo él en sus obras nos ofrece un apretado sentido lógico y teológico. Esta es otra de sus grandes contradicciones, de su gran dualismo entre el yo y la existencia, que se resuelve magistralmente en la poesía o en su teatro que también es poesía. El lenguaje del verso da mayor independencia al ilustre rector de Salamanca, favorece su espíritu creador y lo sitúa en el plano de idealidad y de verdad en que situó Cervantes a su glorioso personaje Don Quijote, porque al fin de cuentas don Miguel de Unamuno sintetiza al más puro quijotismo universal que es el magisterio. Su cátedra, como la de fray Luis, es parte esencial del espíritu universitario español y universal. Es la mejor forma del quijotismo como filosofía de la vida, como práctica y sustancia de una raza. Bien ha dicho Serrano Poncela, Don Quijote es el símbolo expresivo de una lucha entre lo que el mundo es según la razón de la ciencia nos lo muestra, y lo que queremos que sea, según la fe de nuestra religión nos lo dice, y en esta lucha está el secreto de eso que suele decirse de que somos en el fondo, irreductibles a la cultura, es decir, que no nos resignamos a ella.

Y es esto finalmente la esencia del problema, la lucha entre la verdad y la ficción, entre la poesía y la realidad. Cuando queremos que la poesía sea verdad, como en el caso de Unamuno, surge el quijotismo español y las ventas se trastuecan en castillos, los rebaños en ejércitos y los molinos en gigantes, es este el destino de una raza que imaginó un nuevo mundo para luego descubrirlo y convirtió en ideales las viejas contiendas europeas y luego concedió con Sancho Panza que la realidad y la imaginación podrían conciliarse en una realidad que no es enteramente real y una ficción que no es enteramente ficción, es el sentido común de Sancho Panza, que convierte las ventas en castillo-ventas y la bacía de barbero en baci-yelmo, el espíritu español original y grande no se deja vencer por la realidad e



inventa su propio mundo, transido de verdades y de sueños en la palabra de don Pedro Calderón de la Barca, de humanidad en Lope de Vega y en Quevedo; de idealidad religiosa en San Juan de la Cruz, de ternura cristiana en fray Luis de León y de honda tragedia humana, en avasallante perspectiva filosófica en este gran don Miguel, en cuyo homenaje y recuerdo quedan estas líneas nacidas al calor de su enseñanza en el seno de la Universidad de Cartagena de Indias, erigida sobre los muros de un convento de agustinos bajo el ala tutelar de la lengua y del espíritu de un pueblo que fundó más patrias que colonias y que idealizó la conquista, dando más énfasis a su tradición cultural que a su espíritu guerrero.

ROBERTO BURGOS OJEDA.

Universidad de Cartagena  
Colombia

#### BIBLIOGRAFÍA

- FERRATER MORA, JOSÉ, *Bosquejo de una Filosofía*, Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1957.  
 UNAMUNO, MIGUEL DE. *El sentimiento trágico de la vida*. Edit. Sudamericana, Buenos Aires; *Teatro completo*, prólogo, edición y notas bibliográficas de Manuel García Blanco-Aguilar, 1959; *Paz en la guerra* (novela); *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905); *En torno al casticismo*, Madrid, 1895; *La agonía del cristianismo*, Madrid, 1931; *La Tía Tula*, Madrid, 1921; *Niebla* (novela), Madrid, 1914.  
 LAÍN ENTRALGO, PEDRO, *La generación de 1898* (1945).  
 MARIAS, JULIÁN, *Miguel de Unamuno* (1943).  
 SERRANO PONCELA, S., *El pensamiento de Unamuno* (1951).  
*Revista de Cultura Hispánica*, varios autores, Bogotá, 1961.